

“Non vuol dir nulla”: formas de la indefinición en el *Vocabolario degli Accademici della Crusca* (1612, 1623 y 1691)

Mariana Lorenzatti

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Buenos Aires

Argentina

susulorenzatti@hotmail.com

Resumen

A partir del siglo XVI las lenguas vernáculas de Europa occidental fueron objeto de crecientes intentos de sistematización en gramáticas y diccionarios; la asociación de este proceso con el de la creación de los estados nacionales y la expansión de la imprenta ha sido abordada desde distintas perspectivas. El presente trabajo enfoca las modalidades que adoptó la tarea de definir en el primer diccionario monolingüe de Europa, el *Vocabolario degli Accademici della Crusca* (1612).

En paralelo a la fragmentación y especificación de la norma de las lenguas vernáculas particulares hay un fuerte factor de unificación: la posibilidad de tornar visible un determinado comportamiento del lenguaje que se traduce en principios generales aplicables a todo hecho de lengua. En la elaboración de herramientas lingüísticas, dichos principios - tales como la legibilidad, claridad, desambiguación - serán constantemente interpelados como condición de existencia de una lengua regulada. La impronta de este trabajo es poner en primer plano las instancias en que los intentos de sistematizar la lengua fallan, para ello abordaremos un corpus limitado de lemas del *Vocabolario* (1612) con el objeto de indagar los procedimientos lexicográficos de definición y los modelos de construcción de significado.

Palabras clave: Italia – lenguaje – lexicografía – norma – uso

Abstract

*Since XVI century the vernacular languages of Western Europe had been object of increasing attempts of systematization in grammars and dictionaries; the association of this process with the conformation of national states and the expansion of the press have been boarded from different perspectives. The present work focus the modalities that the adopted the task of defining in the first dictionary monolingual of Europe, the *Vocabolario degli Accademici della Crusca* (1612).*

In parallel to the fragmentation and specification of the norm in particular languages, a strong factor of unification emerge : the possibility of returning visible a certain behavior of the language that is translated in general principles applicable to all the facts of

language. In the elaboration of linguistic tools, these principles - such as legibility, clearness, and disambiguation - will be constantly appealed like condition of existence of a regulated language. The goal of this work is to focus the instances in which the attempts to systematize fail: we will choose a limited corpus in the Vocabolario to explain the lexicographical procedures of definition and the ways of constructing meanings.

Keywords: Italia – language – lexicography – norm – use

“Consultar” es la palabra que suele usarse para referir lo que hacemos con un diccionario: normalmente no leemos ni analizamos sus páginas, simplemente queremos resolver una duda que nace en general de otro texto. En esta percepción tan básica de lo que debe hacer un diccionario está una de las tareas más complejas y simbólicas de la lexicografía monolingüe y de los instrumentos lingüísticos en general: en tanto se propone como objeto de consulta, un diccionario tiene la necesidad de proyectar una fuerte imagen de estabilidad, de sistema autosuficiente y auto referente. Debe construir la representación de una lengua ya fijada, ya resuelta y cerrada. Es así que lejos de la aparente simplicidad de una lista de palabras con sus significados, la labor lexicográfica nos pone frente a un artefacto siempre paradójico que usa la lengua en el mismo momento en que la describe, busca limitar pero debe repetirse.

Las tensiones constitutivas de los primeros diccionarios monolingües de Europa han sido abordadas desde distintos ámbitos: la *Glotopolítica* se ha ocupado de las condiciones de emergencia del discurso lexicográfico en el proceso de creación de una comunidad bajo el concepto de nación. La *Historia de la ideas lingüísticas* —en particular los trabajos realizados por Arnoux (2001 y 2008) y Del Valle (2007)— ha abordado el problema del saber sobre la lengua en toda su complejidad para explicar en qué medida los

diccionarios, por sobre la ilusión de control y uniformidad, tienen una historicidad propia siempre habitada por regularidades, rupturas y desplazamientos.

Inútil sería intentar resumir aquí el trabajo crítico y filológico de lingüistas e historiadores de la lengua italianos que se han ocupado de la lexicografía en general y de la obra de la *Accademia della Crusca* en particular. El trayecto podría trazarse desde el análisis de los procesos de normalización gráfica a cargo de N. Maraschio en “Grafia e ortografia: evoluzione e codificazione” (1993) hasta las recientes investigaciones de M. Infelise en torno a las razones políticas de la elección del tipógrafo del *Vocabolario* en “La Crusca e Venezia. Solo tipografia?”(2012)

Con respecto a la teoría lexicográfica, el camino iniciado por Migliorini y De Mauro ha ido ampliándose hacia el análisis discursivo de los primeros diccionarios del italiano; contamos en este sentido con los trabajos de Della Valle (1993) y los artículos contenidos en *Studi di lessicografia italiana*. Aún así el panorama no podría completarse sin mencionar al menos estudios tan centrales como el de Maurizio Vitale *L'oro nella lingua* (1986) y Claudio Marazzini *L'ordine delle parole: storia dei Vocabolari italiani* (2009). Marazzini es actualmente presidente de la *Accademia della Crusca* y quien, en su definición de un diccionario como una “máquina retórica” (2009, p.93) vuelve a plantearnos la complejidad del objeto que ahora enfocamos, específicamente en uno de los mecanismos de la máquina: la asignación de significado.

Dimensiones del acto de definir

Nos detenemos ahora en una breve escena crucial para entender los inicios del proceso de definición de las palabras. Mucho tiempo antes de la propuesta de elaborar un

Vocabolario, los académicos, ocupados todavía en dar forma de academia a sus iniciales reuniones informales, leían y comentaban obras, componían *cicalate* y oraciones en tono humorístico. Se llamaban a sí mismos *brigata dei crusconi* remarcando así la inutilidad de sus actividades. Justo antes del ingreso de Salviali, quien trajo consigo la propuesta de dedicarse a elaborar un diccionario y sistematizar los estudios en torno a la lengua vulgar, CITA leemos en el Diario un *Cicalamento* típico de este primer período jocoso, se trata de la definición que Zanchini hace de la palabra FESTA en 1583:

FESTA : questa voce Festa in Toscano importa e vuol significare un monte di cose, perchè FESTA è quella che si fa con l'alloro; e perciò quelli che sono a tutte le feste, si dice che son come a' alloro FESTA è quella che si fa ordinariamente in cucina, che in contado è chiamata, gaudeamus, e gozzoviglia. Festa è quella che si fa di Maggio come quando le potenze della Mela e della Nespola armeggiano; e un autor nostrale della gentilissima famiglia degli Intarlatti dice "Gennaio andò a festa, con la ghirlanda in testa" Infine, questo vocabolo è tanto largo che s'intende infine dal morire, e dicessi: e'gli hanno fatto la festa. E quando una donna ha in capo una gran ricciaia, e' si dice: ell' ha una festa alle spalle.

En la primera, segunda y tercera edición del *Vocabolario FESTA* es simplemente: «*Giorno solenne festivo, e nel quale non si lavora* » con una larga lista de ejemplos de autor y, hacia el final de la entrada, algunas acepciones y locuciones.

Citamos solo un ejemplo para tomar medida de las restricciones que a lo largo de los años debieron hacer y sobre todo de la distancia que separa a los *crusconi* de los ahora académicos devenidos lexicógrafos. Es ese el camino que recorrieron para disciplinar el saber sobre el mundo en función del saber sobre la lengua. Muchas definiciones que en su origen fueron largos comentarios, tienen en la obra publicada una definición casi aséptica que intenta encauzar el sentido para elaborar una mínima referencialidad entre porciones de lengua y porciones de realidad. Sin embargo, no todo es una renuncia, algo de este inicial

juego queda en una de la últimas acepciones de la palabra en « *Far la festa a uno, ucciderlo*» con un ejemplo del *Morgante* de Pulci.

A lo largo de las tres ediciones los académicos encontrarán distintas maneras de postularse como sujetos de la regulación de la lengua, quizás una de las instancias más claras de esa asunción aparece entre las ediciones de 1612 y 1623 en la ampliación de la entrada CRUSCA. A la primera definición como « *Buccia di grano, o biade macinate, separata dalla farina. Lat. furfur e diciamo alla crusca più minuta, che esce per la seconda stacciata. Cruschello*» se le agrega en 1623 «*E crusca nome della nostra Accademia, così detta dal cernere, che fa della farina delle scritture, il più bel fior cogliendone, e la crusca ributtando, come fa il frullone, sua impresa.*»

Como vemos, después de varios años de labor lexicográfica, los académicos deciden entrar en su propia obra y consignar en *crusca* todas las especificaciones de su identidad como academia. Consideramos a aquella larga definición de FESTA y esta de CRUSCA como dos puntos extremos en el largo proceso de la representación del oficio de definir; cuyos límites abordaremos a continuación.

Fuggire il ridicolo d'alcuni luoghi.

En la página 958 de la edición de 1612 nos encontramos con una entrada que puede hacernos dudar de la validez del *Vocabolario* como instrumento lingüístico: bajo ZACCONATO leemos: « *Voce composta e usata da' contadini, e non vuol dir nulla, o se pur vuol dire, oggi non si sa che seguita de un esempio: Bocc. n. 72. 7. Che andate voi zacconato per questo caldo?* ».

El mismo ZACCONATO aparece en la edición de 1623 y 1691 ya sin ejemplo y con las mismas sospechas, levemente reformuladas: « *Voce usata da' contadini di que' tempi, che oggi non si sa quel ch'ella si voglia dire* ». No es esta la única instancia en que los académicos insisten en la inclusión de una palabra que existe pero no significa, entradas como ARTAGOTICAMENTE definida como « *Voce, che per se medesima non significa nulla, ma è detta a uno cimunito, quasi in senso di miracolosamente*» CHICCHI BICHIAZZI presente desde la segunda edición, como « *Parole, che non voglion dir nulla, e diconsi di chi cicala assai, e conchiude poco*», incluso en curiosos malentendidos como el de ARTICOLO donde la función gramatical queda casi interceptada por el problema del sentido: « *si è parola, la qual non aggiunta a voce di nome sust. o a voce, che stia, niente non significa, e non ha luogo nel favellare* ».

¿Cómo evaluar el estatuto que estas definiciones asumen en el marco que las contiene? Visto que no cumplen con el mínimo que su género les impone, visto que no logran atribuir sentido sino solo existencia ¿deberíamos pensar estos y otros tantos casos como un error? Podemos empezar descartando que para los propios académicos se haya tratado de un error, en este sentido contamos con un documento imprescindible en la historia del trabajo lexicográfico entre las ediciones: en el *Diario Delle cose attenenti al Vocabolario* (1616) figuran las consideraciones que los académicos hacen de su propio trabajo de 1612, entre ellas, la que da nombre a este último apartado: se trata de un fragmento de instrucciones para tener en cuenta en la segunda edición: « *Si viene ad abbreviare così facendo, mentre che si levano via quelle parole vedi il tal luogo, ecc e quell'altre Di qui ne viene o Diciamo e somiglianti, e si fugge il ridicolo d'alcuni luoghi*».

Así, los autores consideran otro tipo de desajustes en el sistema de reenvío que efectivamente se ocupan de enmendar pero estas palabras sin significado siguen presentes en las sucesivas ediciones del XVII. Todo parece indicar que a medida que adquieren las pericias de un lexicógrafo, van reforzando lo que consideran que la obra debe hacer con la lengua. Conviene entonces detenerse en este argumento.

El dato que generalmente suele funcionar como criterio de comparación entre las distintas ediciones de una obra lexicográfica es el aspecto cuantitativo. Esta medida es la que hoy sigue en curso: basta mirar las portadas de los diccionarios actuales para confirmar que la cantidad de palabras es un dato siempre puesto en primer plano, siempre entendido en una serie que pone en niveles equivalentes un número mayor de entradas con una mayor cantidad de información disponible y por lo tanto, un diccionario más completo.

Sea cual fuere la relación entre la calidad de un diccionario y la cantidad de entradas que contiene, es necesario recordar que en los inicios de la práctica lexicográfica del XVII elaborar un diccionario significa ofrecer una determinado tipo y cantidad de información que quede disponible ante la consulta pero también —y sobre todo— normalizar la grafía, fijar una gramática categorial, reunir una cantidad consistente de contextos de uso, elaborar y unificar un sistema de citas y reenvíos, entre otras funciones.

Elegir es, desde ya, la condición de existencia de la práctica lexicográfica. Desde el momento en que abren y cierran una lista de palabras, los diccionarios toman riesgos porque dependen de su propia economía: cortan, fragmentan, separan, extraen, borran. La intención de asignar significado es tan propia de un lexicógrafo que nada nos impediría

pensar en su validez tanto para la *Accademia dela Crusca* durante el xvii como para un diccionario que este siendo elaborado en este mismo momento.

Los ejemplos que tenemos entre manos no se sostienen bajo dicha lógica porque no es la cantidad de información lo que en este caso determina su inclusión sino la necesidad de normalizarla, hacerla regular junto al resto de las entradas, registrar su existencia es suficiente si pensamos en una obra que, repetimos, no tiene en su impronta principal la funcionalidad de la información. Resulta muy difícil tomar la medida concreta del estado de cosas en torno a la especificidad de la lexicografía antes y después de la primera publicación del *Vocabolario*. El éxito de la obra como modelo de otros diccionarios monolingües nos pone quizás en el riesgo de una « perspectiva finalista que reduce a la categoría de precursores a todos los trabajos lexicales anteriores a la Crusca» (Marazzini 2009, p.16) o bien, por el contrario, de subestimar su papel fundacional recorriendo la cantidad y calidad de obras que la preceden. Sí sabemos, en cambio, que muchos de los niveles de lengua que hoy percibimos como separados, tales como fonética, ortografía o gramática, eran abordados por tratados, diálogos y herramientas lingüísticas sin distinción y transversalmente: Tanto las *Prose della volgar lingua* (1525) de Bembo como *L'Ercolano* (1570) de Varci, con una fuerte impronta teórica y clasificatoria tienen forma de diálogo, en los *Avvertimenti della lingua sopra il Decamerone* (1584) de Salviati encontramos dos capítulos equivalentes a lo que hoy consideraríamos una gramática.

Desde ya, gramáticas y diccionarios son espacios discursivos ya establecidos, pero comparten temas y niveles de lengua con otros géneros de obra y a su vez estos involucran tareas propias de aquellos. Recordemos, además, que a partir de la versatilidad y amplitud

propia de los géneros al inicio del siglo xv, los asuntos de lengua —sean normativos, didácticos o especulativos— podían encontrarse indistintamente en prefacios, cartas, gramáticas, diálogos, glosarios, etc. No es casual, entonces, que un diccionario se ocupe de “dejar dicha” una palabra, incluirla en la lista aún cuando le resulte imposible asignarle significado. En todos los ejemplos que hemos recorrido, intentamos, en palabras de Nunes, « una lectura de los diccionarios no en vista de lo que deben ser, sino de lo que son, es decir, de su singularidad histórica. Eso implica escrutar lo que dicen y lo que callan» (Nunes, 2006, p. 24).

En las definiciones que presentamos, hemos encontrado a nuestros académicos en gestos contradictorios: actualizar su función de lexicógrafos en la definición de CRUSCA por un lado y mostrarse impotentes en esa misma tarea de asignar significados cuando declaran *non si sa / non significa nulla /non voglion dir nulla*. Entendemos que, tal como mencionamos al inicio, estas tensiones son constitutivas de la labor lexicográfica. Digamos para concluir que si pensamos con Collinot y Mazière que la norma lingüística es el resultado « del acuerdo de dos legitimidades enteramente separadas, una social y otra literaria» (1997, p.58), el *Vocabolario degli accademici della Crusca* ofrece una oportunidad singular de enfocar los momentos en que dicho acuerdo estaba todavía en vías de negociación.

Referencias bibliográficas

- Collinot, A., Mazière, F. (1997). *Un prêt à parler: le dictionnaire*. París: PUF.
- Del Valle, J. (comp). (2007). *¿La lengua, patria común? Ideas e ideologías del español*. Madrid: Vervuert Iberoamericana.

- Infelise, M. (2012). La Crusca e Venezia. Solo tipografia? En Tomasin, L. (ed.), *Il Vocboalrio degli Accademici della Crusca (1612) e la storia della lessicografia italiana*, Atti del Convegno ASLI, Padova. Venezia: Franco Cesati Editore.
- Marazzini, C. (2009). *L'ordine delle parole*. Bologna: Società Editrice Il mulino.
- Nunes, J. H. (2006). *Dicionários no Brasil: análise e história do século XVI ao XIX*. Campinas: Pontes.
- Vocabolario degli Accademici della Crusca*, 1612. Venezia: Giovanni Alberti
Reproducciones facsimilares y tipográficas. Recuperado de
www.lessicografia.it/cruscle.
- Diari. Diario dell'Inferigno Arch. Cr. IV*, Cod. 23, 1586-1613.
- Ms. VII, Diario delle cose attenenti al Vocabolario c. 0-7*, 1597-603.